

INTRODUCCIÓN

Porque fueron, somos. Porque somos, serán.

Siempre es buen momento para leer autoras feministas, y en esta época es especialmente relevante porque el feminismo está experimentando un auge sin precedentes en muchas partes del planeta.

A nivel internacional, desde el #NiUnaMenos en Argentina, el movimiento #MeToo en Estados Unidos, #TimesUp en el Reino Unido, las marchas de las mujeres contra Trump, la marcha de las mujeres contra Bolsonaro en Brasil, las movilizaciones a favor del derecho al aborto libre en diferentes países como Polonia, Irlanda o Argentina... Por citar algunos. Muchas de estas movilizaciones reciben apoyo de feministas de otros territorios, lo que demuestra que el feminismo está experimentando una cuarta ola que tiene carácter transnacional. Decía Kate Millett en el año 1984 que como feminista se sentía más optimista que como ciudadana estadounidense, porque se sentía vinculada a un movimiento internacional e internacionalista y esto le proporcionaba una mayor esperanza¹.

En el Estado español, desde las reticencias al feminismo en muchas asambleas del 15M (2011) en las que con esfuerzo se consiguió integrar en mayor o menor medida una mirada feminista, pasando por movilizaciones multitudinarias, como el Tren de la Libertad (2014), contra las restricciones al derecho a decidir sobre

1. Kate Millett en la entrevista que le hizo Lidia Falcón en 1984, publicada en *El País*. Disponible en https://elpais.com/diario/1984/05/21/sociedad/453938405_850215.html

nuestros cuerpos que planteó el ministro Gallardón, o la marcha estatal contra las violencias machistas el 7N (2015), hasta hoy, el feminismo ha demostrado la fuerza de un movimiento compuesto por un gran número de colectivos y asociaciones capaces de aunar esfuerzos para frenar el retroceso y la reacción patriarcal.

En 2017 la demostración de fuerza del feminismo siguió aumentando con dos casos paradigmáticos de movilización ante el hartazgo frente al sistema de (in)justicia patriarcal: las movilizaciones de apoyo a Juana Rivas #JuanaEstáEnMiCasa; y el #YoSíTeCreo en apoyo a la víctima de La Manada, que desbordó redes sociales y calles. El grito “¡Hermana, yo sí te creo!” ha estado presente desde entonces como expresión de la rabia compartida frente al imaginario patriarcal que minimiza y desautoriza la palabra de las mujeres. Esto no es nada nuevo, las mujeres siempre han sido representadas como seres malévolos con poca credibilidad, el problema que enfrenta el patriarcado en la actualidad es que las mujeres hemos (re)iniciado esta revuelta colectiva que nos permite romper el silencio, la vergüenza y la culpa en la que pretende posicionarnos su *continuum* de violencias². Cada día somos más, unidas en nuestra diversidad, haciendo frente común y tejiendo redes para seguir visibilizando las violencias y destapar su carácter estructural en las sociedades patriarcales.

Cada 8 de marzo ha ido creciendo en intensidad hasta llegar a esta histórica primera huelga feminista, con una movilización sin precedentes que inundó diferentes ciudades. Es indudable que el 8 de marzo de 2018 hicimos Historia —con “h” mayúscula— o mejor dicho, HERstory, como dicen las historiadoras feministas. Bajo lemas como “Paramos para transformarlo todo” el proyecto colectivo del feminismo se erige para cambiar el paradigma. Nuestras reivindicaciones buscan acabar con la desigualdad estructural, las discriminaciones y las violencias por razón de género; junto con demandas LGTB, anticapitalistas, antirracistas, ecologistas, antiimperialistas, antipecetistas, antimilitaristas, etc. El feminismo ruge en esta era del

2. Tomo del concepto *continuum* de violencias contra las mujeres acuñado por Liz Kelly en 1988 en *Surviving Sexual Violence*. Cambridge: Polity Press.

patriarcado capitalista neoliberal y lucha por construir una vida libre de violencias y de miedos para todas. De esta manera, nuestro movimiento está siendo capaz de articularse como la vanguardia en la lucha contra las jerarquías y la injusticia social. Estamos presenciando como el feminismo puede actuar de dique de contención del (neo) fascismo que viene, o que ya está aquí. La capacidad de respuesta del movimiento feminista frente este (neo)fascismo se observa en la velocidad de movilización frente a cada avance de la extrema derecha. El ejemplo más reciente nos lo ofrecen las multitudinarias movilizaciones de las feministas andaluzas —acompañadas de grandes movilizaciones en el resto del Estado— como rechazo a los pactos patriarcales en los que los derechos de las mujeres aparecen como negociables. El 15 de enero de este año, 2019, cuando tomaba posesión el nuevo Gobierno conservador de Andalucía, en todo el Estado español se puso de manifiesto que el grito feminista es antifascista, y que no pensamos quedarnos calladas frente a las nuevas cuotas de legitimidad que alcanzan los discursos misóginos, homófobos, tránsfobos, xenófobos y clasistas de la extrema derecha.

Asimismo, hay que destacar que desde planteamientos ecofeministas se proponen alternativas a la crisis ecológica, y esto es especialmente importante: la revolución será ecofeminista o no será, porque no quedará lugar habitable donde hacerla. La lucha feminista ha de frenar la depredación capitalista que explota y violenta a los seres humanos, a los animales no humanos y al medio ambiente.

A medida que ganamos fuerza, como contrapartida, se están produciendo dos procesos simultáneos íntimamente relacionados. Por un lado, se fortalece la reacción patriarcal de la que ya hablara Susan Faludi en los años noventa. Esta autora, tras los años de Gobierno ultraconservador de Ronald Reagan en Estados Unidos, nos explicaba que “la reacción antifeminista no se desencadenó porque las mujeres hubieran conseguido plena igualdad con los hombres, sino porque parecía posible que llegaran a conseguirla”. La reacción lleva años organizándose porque el desafío del *statu quo* que planteamos desde el feminismo desestabiliza instituciones y pilares del patriarcado, y es evidente que las fuerzas conservadoras y reaccionarias —movidas por aquellos que se benefician del orden

de género fuertemente desigual— responden y se rearmen para mantener sus privilegios.

Por otro lado, las lógicas capitalistas tratan de convertir el feminismo en una especie de “moda” pasajera, con la finalidad de vaciarlo de la carga política que sostiene esta lucha histórica. La rapiña capitalista trata de convertir cualquier elemento subversivo en un objeto de consumo del que obtener beneficios económicos o, incluso, réditos electorales.

No obstante, el movimiento feminista está demostrando la posibilidad de ser necesariamente autónomo, rebelde y combativo, incapaz de ser domesticado. Más que una “moda” es una herramienta transformadora y muchos de los fueguitos —como diría Eduardo Galeano— feministas que han prendido en estos últimos años serán difíciles de apagar. Para muchas mujeres, el feminismo es un viaje de no retorno porque a través de él aquellas experiencias opresivas que pensaban individuales toman un carácter colectivo que los dota de sentido. A través del feminismo aprendemos que no estamos solas.

En este proyecto colectivo que supone el feminismo, o más bien, los feminismos, es fundamental nuestra genealogía. Reconocer las batallas que tantas mujeres lucharon antes de nosotras; y, por tanto, reconocer la importancia y el valor de aquellas que nos abrieron el camino. Dar cuenta de aquellas que comenzaron a politizar y a poner nombre a los malestares, las opresiones, las discriminaciones o las violencias; aquellas que se movilizaron y teorizaron la mitad de la historia que faltaba ser contada; aquellas que abrieron puertas; aquellas que estarían orgullosas al contemplar las movilizaciones de esta época; aquellas que quizá pensarían que el feminismo puede convertirse por fin en una revolución permanente. Esta revolución constante que lleva tres siglos gestándose, porque el feminismo ha transgredido y transformado el “orden natural de las cosas”, ha conseguido cambios sociales a través de multitud de argumentaciones contra la irracionalidad patriarcal, reivindicaciones, protestas, desobediencia civil y acciones directas no violentas. Es decir, una de las características fundamentales del feminismo es que se trata de la revolución que más cambios sociales ha provocado sin recurrir a la violencia. Aunque, por supuesto, eso no quiere decir que no

tengamos derecho a la autodefensa, sino todo lo contrario; las feministas estamos, de alguna manera, obligadas a tejer redes de autodefensa frente a las violencias machistas y a los sistemas de (in)justicia que se posicionan del lado de los agresores y desprotegen a las víctimas/supervivientes.

Apropiándonos de la frase de Buenaventura Durruti, podemos decir sin miedo a equivocarnos que las feministas llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones y ese mundo está creciendo en este instante. Sabemos que el viejo mundo se va a oponer, porque cada planteamiento feminista es una semilla revolucionaria contra el *statu quo*. Sabemos, por todas aquellas que nos han precedido, que el camino no es fácil y que cuanto más fuertes nos mostremos, más fuertes serán también las reacciones en nuestra contra. Pero, además, nos han enseñado nuestras antecesoras que resistir es existir, y que insistiremos hasta conseguir derrocar las múltiples injusticias a las que nos somete el patriarcado.

Por todo esto, este libro no es solo una antología, es también —o más bien— un agradecimiento tanto a las teóricas y activistas que nos precedieron como a las contemporáneas que siguen aportando saberes y acciones feministas para otro mundo posible.

Somos la cuarta ola

bell hooks sostiene que “las feministas no nacen, se hacen” y, por eso, esta antología pretende ser una herramienta que contribuya al devenir feminista de las generaciones más jóvenes y de las que no lo son tanto, porque el feminismo es un movimiento y un lugar de encuentro e intercambio intergeneracional.

Para ello, en estas páginas recogemos distintos textos que forman parte de la historia feminista y que combinan teoría y movimiento porque no podemos entender lo uno sin lo otro, ni viceversa.

Cuando hablamos de olas del feminismo, nos referimos a momentos de fuerte visibilidad de las movilizaciones y los planteamientos teóricos. Si hacemos un recorrido por las olas del feminismo, hay que destacar que antes de lo que se ha conceptualizado

como la primera ola, diferentes mujeres a lo largo de la historia desafiaron los mandatos patriarcales, y algunas, incluso, escribieron contra la injusta situación de las mujeres, como, por ejemplo, Christine de Pizan con su *Ciudad de las Damas*, o Juana Inés de la Cruz, cuyo poema “Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón...”, que escribió en la segunda mitad del siglo XVII, no ha perdido actualidad porque se sigue culpabilizando y responsabilizando a las mujeres de las acciones y las violencias cometidas por los hombres.

Pero no será hasta el siglo XVIII cuando el feminismo se comience a teorizar y a organizar emergiendo bajo el paraguas conceptual de la Ilustración. En ese contexto histórico se empieza a reflexionar sobre la igualdad de derechos de los hombres y se excluye a la mitad de la población del nuevo modelo de sociedad. Por ello, el ideal de la igualdad (radical) se convertirá en el paradigma de las vindicaciones feministas, porque bajo la idea de igualdad entre los hombres, algunas mujeres empiezan a reclamar la igualdad también entre mujeres y hombres, impugnando la injusticia que supone su exclusión.

El feminismo emerge, como otras teorías y movimientos sociales emancipadores, porque el ideal de igualdad posibilita que quienes han estado en situación de opresión comiencen a reflexionar y a reclamar los derechos negados. Así va brotando el feminismo como un Pepito Grillo, que dirá Celia Amorós, porque les señala a los ilustrados ese “pequeño” detalle que supone dejar al margen de los derechos de ciudadanía nada más y nada menos que a la mitad de la población. Amelia Valcárcel lo define como “una hija no querida” de la Ilustración, que será incómoda y molesta al poder patriarcal desde su nacimiento.

En lo que se considera la primera ola, las primeras pensadoras invertirán sus esfuerzos en mostrar la irracionalidad de la dominación patriarcal y cuestionar el estatus de inferioridad de las mujeres —defendido por grandes pensadores y poderes públicos patriarcales de la época—. De esta forma, las primeras reivindicaciones están centradas primordialmente en el reconocimiento de los derechos fundamentales de ciudadanía de las mujeres y en el acceso a la educación como herramienta de transformación social.

En 1791 Olympia de Gouges escribe la *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana*, en Francia, con el objetivo de solicitar la inclusión de las mujeres en la oficial *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* francesa. Por ello fue condenada y ejecutada en la guillotina. De forma casi simultánea, Mary Wollstonecraft publica la *Vindicación de los derechos de la mujer*, en el Reino Unido, donde desarma a los grandes defensores de la razón que, sin embargo, legitimaban la irracionalidad de la subordinación de las mujeres.

Las luchas contra la exclusión de los derechos de ciudadanía entroncan con el siguiente periodo histórico —la segunda ola— en el que el feminismo por primera vez se moviliza con fuerza en el espacio público a través de las reivindicaciones de las sufragistas. De hecho, la primera forma de feminismo organizado la encontramos en la convención sufragista en la que se elabora la *Declaración de Sentimientos de Seneca Falls*, en 1848, recogida en esta antología. Además, hay que destacar que la reivindicación del voto en Estados Unidos está interconectada con las luchas por la abolición de la esclavitud, época en la que Sojourner Truth inaugurará, con sus potentes discursos, lo que más tarde se denominarán “feminismos negros”.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, las sufragistas interpelaron críticamente a los estados que negaban el sufragio universal y, por lo tanto, excluían de un derecho fundamental en las sociedades democráticas a la mitad de la población. Las sufragistas nos han dejado un gran legado de movilizaciones porque salieron colectivamente al espacio público para mostrar su disconformidad (un espacio que hasta el momento se asociaba con lo masculino), y llevaron a cabo acciones de desobediencia civil y protestas (manifestaciones masivas, boicots en los mítines contrarios al derecho al voto, piquetes en la puerta de la Casa Blanca...), así como míticos discursos “incendiarios” como aquel de Emmeline Pankhurst en el que animaba así a las activistas sufragistas: “Aquellas que podáis romper ventanas, rompedlas”. En el Estado español, el trabajo de Clara Campoamor aún hoy nos recuerda la importancia de la defensa de los derechos de las mujeres frente a las múltiples barreras que se interponen en espacios de toma de decisiones tan masculinos.

Este periodo coincide con la época de los grandes ideales emancipadores de la clase trabajadora, y nos encontramos a mujeres socialistas, comunistas y anarquistas que a finales del siglo XIX y principios del XX, junto al cuestionamiento de las desigualdades del sistema capitalista, interpelan la tiranía masculina hacia las mujeres. Se trata de autoras revolucionarias cuya herencia anticapitalista ya planteaba la intersección del género con la clase social. En esta antología recogemos algunos textos de Flora Tristán, Aleksandra Kolontái, Clara Zetkin, Emma Goldman, Teresa Claramunt o el colectivo anarquista Mujeres Libres.

Tras esa época de grandes movilizaciones y discursos, Simone de Beauvoir publica en Francia, en 1949, uno de los libros imprescindibles del feminismo, *El segundo sexo*.

Años después, a finales de los sesenta y durante los setenta, brota con fuerza la tercera ola feminista con el Movimiento de Liberación de las Mujeres, fundamentalmente en Estados Unidos y algunos países de Europa. Esta es la época en la que nos enseñarán que "lo personal es político"; retomarán el concepto de patriarcado feministas radicales como Kate Millet (en su *Política Sexual*); reflexionarán críticamente sobre el mandato de la maternidad y sobre los trabajos reproductivos; interpelarán instituciones como la familia patriarcal; cuestionarán el amor romántico; politizarán la sexualidad de las mujeres y visibilizarán el lesbianismo; reivindicarán derechos sexuales y reproductivos; exigirán educación afectivo-sexual; problematizarán la división sexual del trabajo; y situarán en el centro de la agenda feminista la violencia sexual. Asimismo, la reapropiación del cuerpo propio por parte de las mujeres es indispensable y reflexionarán de forma colectiva sobre la salud de las mujeres, dando como resultado obras tan fundamentales como *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*, del Colectivo de Mujeres de Boston. Esta ola se organiza también en torno al ideal de la sororidad entre mujeres, y una de sus míticas consignas será: "Sisterhood is powerful!" ("La sororidad es poderosa").

En la tercera ola se presta especial atención a las violencias contra las mujeres y su carácter sistémico en las sociedades patriarcales. En el análisis de las violencias se señala cómo la socialización

femenina está atravesada por el miedo, porque el miedo nos posiciona en lugares diferenciados a mujeres y hombres, lo cual se resumen en la frase de Margaret Atwood: “Los hombres tienen miedo de que las mujeres se rían de ellos. Las mujeres tienen miedo de que los hombres las asesinen”. Además, entre todas las violencias machistas, muchas autoras escribirán sobre y contra la violencia sexual, para interpelar, entre otras cosas, la culpabilización que recaía —y que sigue recayendo— sobre las víctimas/supervivientes de las agresiones sexuales. Una culpabilización que evita señalar a los responsables de la violencia: los agresores, y evade cuestionar la socialización masculina atravesada por el mandato de la violencia.

El feminismo se ha movilizado contra las violencias tanto en periodos de “paz” (una paz que no es tal mientras existan los femicidios), como en periodos de conflicto bélico, donde la violencia contra las mujeres se convierte en un arma de guerra mediante la cual el cuerpo violentado de las mujeres es utilizado para enviar un mensaje al enemigo. Por todo esto, ha habido diversas iniciativas feministas que han puesto de manifiesto el carácter pacífico y pacifista del feminismo, como el movimiento internacional de las Mujeres de Negro.

Además, hay que destacar la importancia de los planteamientos que emergen desde los márgenes y las periferias, como los feminismos decoloniales que articulan la necesaria crítica a la mirada etnocéntrica desde Occidente. Así como la reivindicación de un feminismo interseccional que tenga en cuenta cómo la intersección de ejes de poder posiciona a unas mujeres en situación de mayor desventaja social que a otras. Un feminismo que dé cuenta de la diversidad de las mujeres y reconozca nuestras diferencias, sin olvidar todo aquello que nos une como subalternas en las sociedades patriarcales.

Paso a paso, gracias a las vindicaciones feministas en muchos contextos, las mujeres hemos conquistado derechos, hemos ganado autonomía y poder de decisión sobre nuestros cuerpos, nuestra sexualidad y nuestras vidas. Aunque quede mucho, muchísimo por hacer (y a veces nos dé la sensación de que está todo por hacer),

estamos lejos del lugar de partida de aquellas pioneras que se movilizaron, y que transgredieron normas sociales para poder estar en los espacios en los que hoy estamos. No obstante, la desigualdad sigue reproduciéndose y nuestros derechos son cuestionados por los sectores conservadores y reaccionarios, siempre que tienen la oportunidad. Nuestros derechos reconocidos siguen sin parecerles aceptables a los guardianes del patriarcado y, por eso, tenemos que mantenernos alerta porque los avances conseguidos pueden ser revocados.

Como veíamos previamente, en el contexto actual, la reacción patriarcal se fortalece y las amenazas al retroceso en igualdad se materializan en algunas partes del mundo y en otras se plantean como futuros distópicos posibles. Esta reacción se combina con la expansión de políticas económicas extractivistas propias del capitalismo neoliberal. Como tantas veces hemos denunciado, sabemos que patriarcado y capital forman una alianza criminal que ha encontrado en el cuerpo de las mujeres un recurso a explotar mediante diversas “industrias” (como la prostitución, los vientres de alquiler, etc.) que incrementan sus beneficios económicos a costa de explotar a mujeres y a niñas. La feminización de la pobreza y las lógicas de expropiación del cuerpo de las mujeres más precarias están en la base de la actual barbarie patriarcal capitalista.

Frente a esta barbarie y estos “bárbaros del patriarcado”, como los denomina Rosa Cobo, en la actualidad, ¿podemos decir que nos encontramos inmersas en la cuarta ola? Distintas teóricas y activistas se incluyen en la cuarta ola y todo parece indicar que lo estamos y somos la cuarta ola. La magnitud de las movilizaciones feministas está suponiendo un antes y un después y gracias a las redes sociales contamos con un altavoz mayor que en épocas previas. El feminismo no tiene el poder de los medios de comunicación y estamos seguras de que nuestra revolución permanente no será televisada sino retransmitida por las propias activistas, es decir, por las propias protagonistas de la historia. Gloria Steinem dice que: “Todas nosotras somos parte de la espiral de la historia”. Y así es, somos parte de la historia contemporánea, dignas herederas de todas las feministas que nos precedieron.

La antología que tienes entre las manos

El feminismo como pensamiento crítico es diverso y en su seno alberga diferentes corrientes teóricas, así como amplios debates y controversias. La producción de pensamiento feminista es tan extensa que es imposible abarcarlo todo, más si se pretende mantener un tamaño de libro razonable, de fácil manejo y lectura. Además, toda antología tiene cierto carácter *caprichoso*, y aunque en esta buscamos ser justas con la selección realizada, cada antología está atravesada por la personalidad y preferencias teóricas de quien elige los textos.

Proponemos una antología en la que se incluyen fragmentos de textos de diferentes pensadoras y colectivos feministas, agrupados por temas. No son todas las cuestiones abordadas por las feministas, no obstante, hemos incluido aquellas sobre las que más se ha reflexionado. Hemos querido dar cuenta de la diversidad de perspectivas y de la transversalidad del feminismo. Y justamente esa transversalidad y esa interdisciplinariedad han complicado la tarea de dividir en diferentes apartados las aportaciones feministas aquí recogidas, pues todo está interconectado.

Esta antología tiene dos intenciones claras: por un lado, contribuir al devenir feminista de todas aquellas personas que abran sus páginas; y, por otro lado, reconocer y agradecer a todas las feministas que lucharon antes que nosotras.